

ELLA LE HABLA:

Mucho ha deambulado,
a lo largo de su vida,
a luchas se ha enfrentado,
perdiendo las partidas,
pensaba estar acabado,
sin esperanza en la vida,
todos le daban de lado,
como a la fruta podrida.

Cual junco le doblaba,
la furia de los vientos,
más y más se tronchaba,
a pesar de sus esfuerzos,
la voluntad le faltaba,
e inútil eran sus intentos,
de volver a donde estaba,
de volver a sus comienzos.

Sus pasos le llevaron,
a la iglesia un buen día,
sus ojos la miraron,
comprobando que sufría,
y sus lágrimas rodaron,
mientras su pecho gemía,
tanto dolor comprobaron,
que su pena no sentía.

Un broche tenía su pecho,
al que miró con atención,
quitándosele su despecho,
al leer: Resignación,
su corazón maltrecho,
vibró de la emoción,
desvaneciéndose como el eco,
al instante su dolor.

Su pena resignada,
calmó su ansiedad,
y carita tan angustiada,
de belleza sin igual,
mirarla le cautivaba,
haciéndole pensar,
que lo suyo no era nada,
ni se podía comparar.

Postrándose de rodillas,
Ella le dijo así:
"Hijo, ante mí te humillas,
yo, rezo por ti,
deja tu barca en su orilla,
y no la alejes de allí,
usa por vela mi toquilla,
que nadie la podrá abatir".

"Calma esos sufrimientos,
y olvida tus pecados,
contempla el descendimiento,
de mi Hijo muy amado,
murió entre tormentos,
y después ha resucitado,
acalla tus lamentos,
que ÉL, no te ha olvidado".

"Fíjate en mi corazón,
y en estos siete puñales,
observa mi resignación,
a pesar de tantos males,
templa tu desesperación,
que no son heridas mortales,
y no pierdas la devoción,
a ÉL y a mí, que soy tu Madre".

"Ya te puedes levantar,
y seguir caminando,
y no tropieces más,
que yo te estaré ayudando,
no vayas a olvidar,
lo que te estoy encomendando,
mi bendición te voy a dar,
vive alegre, y no llorando".

Se detuvo en la puerta,
volviendo la vista atrás,
la iglesia estaba desierta,
¿soñaba, o había sido real?,
en la hornacina estaba puesta,
inmóvil, ¿le llegó a hablar?,
enseguida tuvo la respuesta,
su ojos volvían a llorar.

